

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: D. LORENZO VÁZQUEZ MACEDO, Abogado

ADMINISTRADOR: D. RAMÓN GUTIERREZ TOJO

Desde la Habana

Sr. D. Lorenzo Vázquez Macedo,

Director del semanario EL CENTINELA,

Chantada.

Muy señor mío: Le agradecería la publicación en su ilustrado periódico, de las siguientes aclaraciones:

En el número de EL CENTINELA correspondiente al 6 de Octubre último, veo publicada una carta firmada por el señor Presidente de la «Sociedad de Instrucción Chantada y Carballedo» y en uno de sus párrafos dice:

«Con atronadora salva de aplausos con que fue acogida, con lo cual queda reivindicado la ofensa inconsistente, pero meditada, que nos habían inferido los hijos de Taboada, colocando a la villa, cabeza de partido, en segundo lugar en el título de otra Sociedad análoga, de la que ahí tiene noticia por la carta del Sr. Diéguez, que hemos leído en ese ilustrado semanario».

Como en todo esto no solo se falta a la verdad sino que también al respeto y consideración de personas muy dignas y altruistas, yo, como hijo del Ayuntamiento de Chantada, y socio fundador de la «Sociedad de Instrucción Taboada, Chantada y Puertomarín», creo un deber el hacer historia.

Aquí se han constituido Sociedades de todas las comarcas de Galicia, con el fin de fomentar la enseñanza que tan deficiente es en la antigua Suevia.

A últimos de Abril, leí en los periódicos de esta capital un anuncio citando para una reunión en los salones del «Centro Gallego», a los hijos de Taboada, Chantada y Puertomarín, con el objeto de constituir una Sociedad de Instrucción, y allá me personé. Al declarar abierta la sesión el Sr. Diéguez que presidía la junta, manifestó que, la orden del día, era: discusión sobre el articulado del Reglamento, y nombrar Directiva. Yo pedí la palabra y manifesté que,

siendo la primera junta, (como yo creía) consideraba muy prematuro la constitución de la Sociedad, pues entendía que debía hacerse una activa propaganda antes de constituir la.

Al dar lectura al primer artículo del Reglamento, volví hacer uso de la palabra y dije que la Sociedad debía de llevar por título, «Chantada y su comarca»; hice varias consideraciones, y expuse además que estos Sociedades por muchos sacrificios que hicieramos, nunca podríamos hacer lo suficiente para lo mucho que se necesitaba; pero sí, siendo una Sociedad fuerte, podríamos hacer algo beneficioso para nuestra comarca. En este punto, el Sr. Presidente me manifestó que el título de la Sociedad se le había puesto por riguroso orden, que los de Taboada se habían reunido y acordado formar una Sociedad ellos solos, que luego se les habían presentado varios de Chantada suplicándoles les diesen entrada y que se llamase «Taboada y Chantada», a lo que accedieron gustosos.

Más tarde se presentaron de Puertomarín, y fué a continuación su nombre en el título de la Sociedad; pero que ellos no habían puesto reparos a sí había de llevar primero un nombre u otro, manifestando además que algún día pudiera cambiarse el nombre siempre que la mayoría así lo acordase.

Al aprobar la candidatura completa que la comisión traía, un señor de Chantada comenzó a protestar, diciendo entre otras cosas, que la mayoría de la Directiva eran de Taboada. Yo volví hacer uso de la palabra diciendo: que debíamos desechar pequeñeces, que esto era una de las cosas que más denotaban la poca cultura, y que todos éramos gallegos en tierra extraña, que era preciso asociarnos todos para conocernos y tratarnos, y al mismo tiempo ya por mediación de la Sociedad, y cada uno de por sí, procurar que allá en nuestras aldeas se amen unos a otros y formen una fuerte solidaridad para bien de ellos. Yo manifesté que, si la comisión organizadora había pos-

tulado mayoría de Taboada, sus causas y razones tendría, como era la principal el que no hubiese número suficiente de los otros Ayuntamientos.

Después de constituida la Sociedad, se procedió a nombrar la Sección de Propaganda, honrándome con el cargo de Secretario. Empezamos una campaña activa, a costa de grandes molestias y gastos particulares. Luego surgió la idea entre varios de Chantada para formar la «Sociedad Chantada y Carballedo», lo cual venía a dividir a los hijos de la comarca, restando socios a la ya constituida.

A la primera reunión que ellos dieron me citaron y concurrí. Les manifesté que debían hacerse socios de nuestra Sociedad y como seríamos mayoría y además los de Taboada y Puertomarín no se oponían, le cambiaríamos el título. No hubo forma de convencerlos, y en vista de esto les dije: en virtud de que una y otra Sociedad tienden al mismo fin seamos amigos y unidos hagamos propaganda por las dos. Sucedió todo lo contrario. Mucho más tenía que exponer, pero me voy haciendo demasiado extenso. No le diré que los de Chantada y Carballedo procedieron de mala fe, pero consciente o inconscientemente ellos son los que en este caso han roto la unión de los hijos de Chantada, y así no conseguiremos nada práctico, como lo reconocen personalidades de mucho valer, entre otras el Sr. D. Antonio Méndez, que nos manifestó estar completamente de acuerdo con nuestro proceder.

Con gracias anticipadas queda suyo afmo. q. b. s. m.

JESÚS TABOADA LÓPEZ.

Habana, 10 de Noviembre, 1912.

Ideas plausibles

En el domicilio del respetable señor don Fernando Otero, ministro de la V. O. T. de esta villa, se reunió la directiva de dicha Asociación y de acuerdo con las representaciones de la Juventud Antoniana, de la cual es presidente el galano escritor D. Julio Pérez de Guerra, y de la Congregación de Hijos de María, que preside la distinguida

señorita Carmen Ojea, se decidió, a iniciativas del R. P. Buide, de la Orden Franciscana, construir un nuevo altar en el centro de nuestra iglesia paraoquial, para sustituir el actual, que ciertamente, hállese ruinoso. También se acordó proponer el derribo del arco, que tanto peligro infunde.

Para llevar a cabo, tales propósitos eligióse una comisión encargada de allegar recursos, compuesta por el celoso señor Cura párroco, el coadjutor, D. Camilo Rodríguez, y los señores D. José de la Torre y D. Francisco Méndez. Antes de disolverse la reunión encabezó la suscripción D. Fernando Otero con 125 pesetas, le siguió el coadjutor con igual cantidad, y con 50 pesetas cada uno de los señores Torres Añel, Méndez y Fernández Varela. En breve, empezará sus tareas la comisión, que sin duda, será coronado con el éxito sus trabajos, porque nuestro pueblo, que hartas pruebas tiene dado de su liberalidad, sabrá en esta ocasión, responder como siempre, a ideas simpáticas, dignas del mejor acogimiento.

La imagen de la Virgen del Carmen, y el notable grupo escultórico de San Francisco de Asís, podrán tener a lo sucesivo, adecuado lugar en el retablo que se intenta construir, que seguramente será encargado al inteligente maestro, nuestro convecino, D. Antonio Vázquez.

Reinó mucho entusiasmo, entre las personas que asistieron a la reunión, y a la salida, todos dedicaron grandes elogios al Padre Buide, y a la sincera y honrada afirmación de D. Fernando Otero, quien aseguró que el proyecto sería realidad inmediatamente, porque si sus convecinos no ayudasen, él sólo, procuraría que acaeciese así.

Para satisfacción del pueblo, consignamos igualmente que se acordó que todos los meses, viniese predicar un religioso franciscano, y que los gastos corriesen a cargo de las Hijas de María, de los Antonianos y de los Hermanos Terciarios.

Con obras de esta índole, es como se patentiza la fe de un pueblo, y por ello felicitamos a cuantos le presten su cooperación. La de El Centinela, queda ofrecida.

De Re Chismográfica

Payasadas y sonos de violón

Las aguas diluvianas anegando a toda carne corruptora de sus caminos; las llamas, igneas calcinando ciudades prevaricadoras; Ciro y Darío destruyendo a Babilonia; Alarico, Ataulfo y Genserico aniquilando a Roma; Tito y Vespesiano destruyendo a Jerusalén; Escipión tomando a Cartago; el Guadalete, enrojecido de vergüenza mas que de sangre, llevando en sus aguas la libertad, la honra y la gloria de España, y todos los dramas sangrientos que en el mundo han sido—no causaron en la humanidad ultraja-

da conmoción semejante a la causada en el corazón soberbia de hipócritas y farsantes por el contundente y retador artículo de mi singular señor cura, D. Marcial García Cereijo, publicado en el número 27 de este semanario, correspondiente al 24 del pasado Noviembre. Fué tal la consternación sentida, y la inquietud tanta fué que, celebrado «concilio maglianum» máximos y mínimos, esclavos y libertos, acordaron arcabucear al osado interruptor de digestiones por medio de la Prensa. Y... ¡gracias sean dadas al Señor! ya los infantes lloricones tienen tutela, ya la esterilidad de preteritas lágrimas ha convertido o trocado, en detonantes explosivos literarios que, no por ser de mate, dejarán de ser efectistas. En antros y mentideros mayaron los labios, crujieron los cerebros, y hubo sesiones de tijera papel y pluma. Los efectos de estos planes novísimos y de estas ráfagas de nobleza y sinceridad fueron inminentes; pues que aún redactor distinguido de «El Centinela», aporinchuáronse el Sr. Cura de Chantada y el Sr. ecónomo de Fornas con unas cuartillas, de estilo barato e inquilinesco, pero que de cuya autenticidad se disputa «us que in hobermun diem» las cuales cuartillas, cual si fueran mortífero cañón de tiro rápido, intentaron emplazar primero en los inominados parapetos del ignoto Guillermo Verdades, luego en las almenas del estudioso joven D. Emilio González Mazaira, mas tarde en las aspilleras de un sacerdote que habían de buscar y por último... por último, después de algunas variantes, se las arrearón ivalientes! a las encartonadas espaldas de mi compañero en apagar velas, el famoso vivió de la calvela. Y fueron benévulos lectores, las que, salpicadas de erudición dosimétrica y amasadas en moral cursi, pagana e independiente, saboreásteis en el último número. Tal es ioh compañero mio de candeleros y velas, de lámparas y aceites, éxodo honrrroso, el proceso diafano; el Alpha y el Omega del suelto que tantas fatigas te dió y que también te contornea como lo que eres!... ¡sacristán!... ¡sacristán en la iglesia, sacristán en la bodega, sacristán en la leñera y... ¡sacristán in cunctis!... A este crío, cuyo padre putativo es un urbano palanquín, acunarle vá un pobre rústico Quirrin. No laves a mas que yo, sacristán rural—perdona el pareado—me atreva contigo, sacristán villano, por que mi señor cura, que te lleva a tí mas kilómetros que tu a mi centímetros no va «descender tanto», y además, los centímetros que me llevas por lo de villano... te los como yo, por lo de la profesión ordinaria: convendrás en que es mas noble labrar la tierra que hacer cajas de muertos y afeitar los idem. Supuesto ya el reconocimiento de mi humilde beligerancia y antes de espigar en tu remitido, voy hacerte unas preguntas a quisa de prólogo o introducción; pues yo, bien sea de bola á bola o por tabla, quiero contenderlo todo y no andarme por los cerros de Ubelá como tu, o por las ramas como los que tu y todos sabemos. Dime, pues, putativo Manuel, ¿porqué te dueles ahora de que te llamasen eso y no te indignaste antes, cuando «El Centinela» habló de que nosotros los sacristanes... jugábamos con las velas, con el aceite, con los cepillos, act. ect?... Porqué rasgas las vestiduras cuando hablan de que hubo o hay sacristanes impios y groseros, y no rasgaste un trapo cuando nos dijeron que el sueldo a secas de sacristán no llega para comer y beber bien y vender algo?... ¿Porqué en aquello no te das por aludido y si en en esto?... ¿Porqué en ningún caso me doy yó ni se dan los demás sacristanes de Chantada, pues Chantada, al revés de villa, es todo el partido?... ¡Que no eres impio ni grosero!... pero... ensuciarse—de boquilla ¿eh?—en los sacerdotes, búrllane de ellos en las tabernas, decir que bastaba uno por cada dos leguas, pasar por junto a algunos cubierto y con ademanes despectivos, golpear mujeres en el templo, tener este cerrado cuando debe estar abierto y señores están esperando, negarse a ayudar a misa a uno y prohibir a ciertos chicos que le ayuden ecte. ecte., cómo de tí dicen que dices y haces... no será impiedad ni grosería, mas a mí no me huela a decencia ni a religiosidad... Y déjote ya, por que tu y yó bastante

tenos con ser lo que somos. Ahora, apuntando mas alto, veamos ili miraculi e ili portenti del suelto de que tu fuiste testafiero firmón. Empieza con rasguños de cierto prólogo y con bocadillos de historia de la Literatura artigua, comparando a mi señor cura con el famoso aventurero manchego, como si al lado y frente a los Panzas cetinos de la olla y la fiambre no fuera simpático el papel idealista de los pocos altruistas que en el mundo quedando van! Sin negar la existencia del fango, de la escoria y de la morralla, reconociendo las heridas, carcoma y hasta la gangrena, colúmpiase entre unos cuantos antiguos maestros de la sátira y de la filosofía y Curros Enriquez, para luego enseñar una moral deliciosa que cimenta iagarraos los traseros y sentaos los delanteros! en la máxima «videndo corrigere mores» del gentil poeta Quinto Horacio Flaco... Hace falta tener mucho al dios dinero, como diría un militar prestigioso, y saberlo buscar bien por medio de circulares chavacanas, para que un púximo cristiano venga con la gansada de «videndo corrigere mores»... Riendo vá corregir el padre a sus hijos?... riendo, vá acusar el Fiscal a los reos?... riendo corrige el confesor?... Reprende con risas el predicador?... ¡Vaya con el evangelista que há salido al cura del Convento!... Por eso señor buscado por eso señor dorimétrico, por eso, por deficiencia de energía, por falta de calor que se pueda traducir en falta de fé y de celo, por la culpabilidad de la risa y demás combinas, se siente en la sociedad el hedor de los vendajes que tanto le agradan, en vez de la utilidad de las amputaciones que tanto le molestan. Si, señor escribidor y señores curas portadores, cuando el diablo se mete a predicador y el púlpito se le pone frontal nuevo hay necesidad de ser mas mono, y conseguirlo hubiera con aquello de S. Agustín: «In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas»—con ch eh?... Este tema encajaría mejor y estaría mas bien traido por uno que pretende dar lecciones de sana moral. Pero, hay más: el chistoso e inconsecuente mercenario no solo es pagano en moral sino que también es sacrilego en religión; pues que al lado y a renglón seguido de la sentencia de un gentil pone como de autoridad paralela palabras sagradas, como las de S. Pablo: *Caritas benigna est, patiens est non quorit quo sua sunt, non cogitat malum ecte;* con lo que que, asimismo profana la reina de las virtudes, recomendándola y predicándola cuando incurrir en los mismos defectos que pretende ridiculizar en la Sta. Clara del Sr. Cura de mi parroquia... ¡La caridad es benigna, paciente, no busca lo suyo, no se infla, no ambiciona etc. ecte!... Pero, señores míos, ¿a que venir con esta andanada a un individuo que ha consignado pediría perdón en público y rompería su péñola si le probaban la no existencia de los hechos delictivos por el denunciados? ¡Caridad!... Pero ¿la tiene con mi cura el padre y los padrinos del crío en cuestión? La ha tenido un sacerdote que llega a un país de discordias sacerdotales y manifiesta su parcialidad mandando a paseo en la sacristía de Chantada y en presencia de sus enemigos al referido Sr. cura del convento?... La tiene ese mismo que, lejos de limar esperezas y buscar avenencias fomenta las llamas de la discordia arrojando a ellas el petróleo del mal consejo y de los dimes y diretes?... ¡Caridad!... ¿La ha tenido V., señor Cura de Chantada, cuando, faltando a la mas rudimentarias leyes del compañerismo y a las exigencias de la mas respetable disciplina inmutó un antiguo orden de cosas?—Cuando reprendió al señor Cura de Pesqueiras por que en el entierro de la amante esposa de D. Celestino no hizo el vacío a D. Marcial?... Cuando prohibió le llamasen para el entierro del Sr. Cura de Fornas?... Consiente que a mi cura se le ataque por falta de caridad, V. que le puso en evidencia con el Sr. Soto, con los Sres. de Otero, con D. Javier Páramo y con el señor Platero diciendo de ellos los mayores absurdos y rogándole hablara de ciertas deudas para ver si así las cobraba?—Consiente eso, V. que le denunció al Prelado, que aconsejó al Sr. Soto le denunciara en lo civil y en lo eclesiástico? que escribió a muchas redac-

ciones desprestigiándole, y al mismo diputado para que no abogara por él?—que en los ejercicios pasados rehusó la reconciliación, dejando al tiempo este encargo?—que en Chantada, aceptando el consejo de personas piadosas, asistió a funciones en su iglesia, negándose V. a la asistencia de las mismas en el Convento?—¡Caridad!... Pero, como la predica V., D. Eduardo, cuando es un hecho que está V. confabulado con los tres o cuatro enemigos de mi señor cura—enemigos de él, quizá, quizá por culpa suya?—Como la proclama así, si V. hizo y hace lo inaudito por verle por los suelos?—Como se presenta V. con unas cuartillas llenas de payasadas baratas que bien pudieran ser redactadas por quien le zarandó tanto en la fiesta del Arbol cuando V. llamó arbol a la vid y anduvo con aquello de que de la vid sale el sarmiento, de este la uva y de la uva...?—Como mentan ustedes la caridad en los labios, pisoteándola tantas veces con las obras?...—¡Que el cura mio se metió con sacerdotes virtuosísimos! ¡Que no respetó a señoras respetables! Todos los sacerdotes son virtuosos; mas vengan nombres a ver si en torno suyo flotan hechos siniestros, públicos y de pública relación. Las damas son respetables, aunque no den buenas misas, empero si profesan una política atea o sirven de rémora en manifestaciones católicas, no solo uno, sino todos los sacerdotes, pese a la pérdida de pingües limosnas, deben avisarlas; porque, si, señores, el Apóstol que dijo lo que ustedes saben de la caridad también dijo a Timoteo: «Argüe, obsecra, insta oportune et inopportune... y el Salvador sin risas y sin misericordias arrojó del templo a fatigazos a todos los logreros y farsantes. Dejo a un lado lo del arancel y demás cuquerías, porque, ¿quien le preguntó al señor cura de Chantada por esas cosas? No hay mas aranceles? No hay tantos obreros que lloran?... Pero... «algo debe tener el agua cuando la bendicen.» Dejé esto, por que ya van sendos kilómetros y nada reza con mi señor cura cuando hablan de suposiciones juicios temerarios ecte. porque el tal cura no hizo mas que leer en alto los fallos de la opinión y preferir el torrente que limpia y purifica a la llovizna que engaña y asquea. Soberbia infernal, llamó «La Fuente» al prisuto de omitir lo desfavorable cuando se pretende hacer historia de un pueblo o de una nación, y es verdad, éporque regla de tres ha de faltar y avergonzarse uno cuando, para bien del público se mencionan las irregularidades de los que a ellas descaradamente se entregaron?... Bien quisiera darle una voltereta a la polacada que se permite el pedantuelo del remitido con motivo de «scienti ét volenti» i Para darnos una idea de que pasó por el Derecho Canónico... nos ceiba «el 27», de la regla y el «In Sexto», u sease el tercer volumen de la colección; pudo añadir: a Bonifacio VIII *recognitum*, y así redondeaba mas su sapiencia demostrador. Pero, no; no quiero molestar mas, tiempo habrá, Deo volente, de separar omisiones. El cura del Convento mientras no le ceben otros objetantes y sea cierto que en Chantada se está recomendando toda la gama del escándolo, que D. Bautista Balboa y Balboa, sacerdote virtuoso y popular, no puede desde hace mas de un mes, decir misa en la villa por que tu, Manuelito Lemos, no le ayudas ni dejas que le ayuden y D. Eduardo dice: «yo estoy bien servido, el que no esté a gusto que se ponga»; mientras subsistan los hechos evidentes y claros por el denunciados ratificase en todo. Y yó en su nombre, protesto contra la avilantez de sus enemigos que cobardemente e insidiosamente le arrojan dadnos venenosos y aún sus labios pronuncian y balbucean aquello de «¡puñalada traperal!... ¡Oh chochees de la segunda infancia... a dó habeis descendido!...

ANTONIO AGUIAR.

Sacristán del Convento.

Advertencia.—Debemos hacer presente a los señores Manuel Lemos y Antonio Aguiar, que este periódico no se fundó para sostener polémicas sacristanescas y que por consiguiente con la inserción del anterior artículo damos por terminada la discusión que al mismo se refiere, rogándoles no nos vuelvan enviar ningún artículo que

a tales asuntos se refiere pues no solo no lo publicaremos si nó también que no devolveremos los originales.

LA DIRECCIÓN.

HOJAS SUELTAS

A mi querido e inolvidable amigo José Gómez Ledo, en prueba de amistad sincera.

¿Te acuerdas querido amigo, de aquellas venturosas y plácidas noches de Mayo, en que sentados en poética y mullida alfombra de verde césped, paseando al compás de la risa estérica y murmurante de juguetonas ondas que formaba con profusión indescriptible el pintoresco y argentino «Asma»; compartíamos grata y alegremente animado y dulce coloquio?

Yo creo que sí te acordarás. Pues aquellas agradables y amenas horas de solaz esparcimiento que como bálsamo embriagador y fortificante, animaba nuestros espíritus débiles y apocados; no pueden pasar para nosotros al negro y tenebroso pozo del olvido mientras nos sostenga un ténue soplo de vida que nos aliente y dé fuerza para seguir con una resignación santa, el camino accidentado y pedregoso que tenemos señalado.

.....Entonces éramos niños y forjábamos en nuestras caprichosas e inflamadas mentes, risueñas ilusiones y halagüeñas esperanzas, que sustentaban con dobles y elevados capiteles, los «castillos de aire», más encantadores y hechiceros que registrar pueden. las rugosas y pálidas gáginas de ese bonito e ilusorio libro, que se llama de «color de rosa».

¡Pero hoy todo ha cambiado! Ahora que estamos ya en toda la plenitud de la vida, y acaso a caso también muy cerca de su ocaso, contemplamos impasibles pero con amarga e irónica sonrisa la disgregación más completa y vergonzosa, de esas tan falsas e engañosas ficciones que se ven desaparecer lenta pero cruelmente, y con el viento desenfundado del desengaño, del delicado y sensible arbol del corazón.....

Así y todo éverdad que esos recuerdos de ayer, te producen momentos de delirante entusiasmo y de loca y plena satisfacción? ¿Verdad que cuando trasladas tu imaginación fogosa, a aquellos tiempos soñadores y felices de la juventud, se conmueve todo tu ser con espasmos de dichas y de felicidades?

A mi me sucede lo mismo. ¡Pero desgraciadamente esos tiempos pasados y felices, son como las célebres golondrinas de Béquier! Ya no vuelven más.

VÁZQUEZ.

REMITIDO

Para D. Marcial García Cereijo.

Muy señor mio: Desde el campo cinerario fengo el gusto de dirigirme a V.; pero no con las palabras de «carcamales, sinvergüenzas, zarapallero, inmundo, súpito, fariseo, sepulcos blanqueados, morabitos de hojaldrá (de hojaldré, D. Marcial, de hojaldré) farsantes de todo pelaje», etc., etc., que V. emplea en «El Centinela» del 24 del pasado en una defensa que V. quiso hacer de sus actos como periodista, la que donosamente intituló De Re Chismográfica, dirigida a un campo cinerario; sino con las

que la decencia y el honor imponen. Paso todas aquellas en silencio, por que, siendo sólo dignas de quien las usa, al cual le imponen el sello del oprobio, causan la indignación del público que con desdén las rechaza.

Y principalmente por que mi objeto es otro: el preguntarle a V. Sr. D. Marcial, si sostiene formalmente la doctrina sentada en su famosa Chismografía acerca de la injuria y expresada en estas palabras "no soy injuriador; scienti et volenti non fit injuria, a sabiendas y consintiendo no se hace injuria a nadie; y son sabedores y consentidores libres de sus públicas y desnudas censuras todos aquellos que publicamente, cínicamente y brutalmente obran el mal". Dejando a un lado y solo en estas circunstancias el de si V. es o no injuriador, pues los Tribunales nos dirán lo que es, le invito a discutir la doctrina deducida por V. de tal principio en *El Centinela*; advirtiéndole que al hacerlo se ha de prescindir de todo ataque personal, guardando la consideración y respeto debidos a las personas y solamente razonando sobre el punto de doctrina indicado; ni tampoco se han de emplear esas indirectas tan comunes en su pluma como aquellas de estanco mayor, pedáneo, botero, jornalero, etc., ect., más directas que las del padre Cobos. En esto debe comprender V. que no pido más que lo que la educación y decencia demandan. Si a ello se faltare yo me retiraría a mi campo cinerario con un gesto desdenoso terminado con una mirada de compasión al que a tal y tan vedado terreno pasa.

Después de esto pasaríamos y con gusto a tratar de aquellas otras palabras de la flamante Chismografía "inmutación extemporánea en la más seria disciplina, causa genética de las llamativas y escandalosas enemistades." ¡extemporánea! extemporáneo es usted D. Marcial, que pretende abolir las sinodales llevado de su carácter díscolo que horror causa el ver desfigurados los hechos! ¿Se atreverá V. a hacer de nuevo tal afirmación? Sería el colmo de los colmos, cuando el que falta a la ley y disciplina a que usted alude, es V. mismo. Más claro ni el agua, sin andar a caza "de malabares y epiteyos."

Y luego también daremos una vuelta por el sentido acomodaticio que da a las palabras del apóstol S. Pedro y rechazaremos la ofensa que a éste varón apostólico hace comparando su doctrina que es la de Cristo con las insolencias de V. La de aquél era vida, amor, paz, la de V. odios, ruinas y ofensas; aquél sembraba la semilla divina sobre las ruinas del paganismo, y V. la cizaña en el campo de la Iglesia del modo más escandaloso; es pues su doctrina la de los viceversas. ¿Puede darse mayor desacuerdo? En verdad que no. Un consejo le damos: dignese remitir a la superioridad eclesiástica su artículo, solo grande en la extensión, y se convencerá de que no merece los honores de la aprobación y publicación en ningún periódico que tenga censor aprobado por aquélla. No olvide, Sr. D. Marcial, al escribir que es V. sacerdote, que si bien puede ser fortiter in re debe ser suaviter in forma. Le recomendamos muchísimo leer el artículo que el gran periodista Taf publica en "La Correspondencia de España," el que entre otras cosas muy buenas dice: Yo el más modesto de cuantos escriben, me moriría de vergüenza si un hombre me dijese que le había insultado groseramente. Aquí quedamos, D. Marcial, en el campo cinerario no dudando aceptará nuestra invitación y advertencias a 2 de Diciembre de 1912.

EL MORABITO DE hogaldrá.

EN HONOR DE LA Inmaculada Concepción de María

Tan grandiosa y solemne como animada y hermosa, resultó la velada literaria-musical, que en el salón de actos de la casa consistorial y en obsequio a la Purísima Virgen, celebró la activa y entusiasta directiva de la Asociación de Hijas de María de esta villa, la noche de el día 9.

El salón, que ofrecía un aspecto hechicero y deslumbrador, tanto por la brillantez de las damas que lucían su presencia como por las galas adornos y demás accesorios bellos que por manos delicadas y finas habían sido colocados en el mismo, con un gusto irreprochable y perfecto, aparecía majestuoso, y profusamente iluminado, con multitud de lámparas eléctricas y arcos voltaicos.

En la mesa presidencial sombreada por magnífico y artístico dosel que ostentaba orgulloso un bonito cuadro de la Excelsa Reina de los Ángeles, estaban sentados los señores, D. Pedro A. Marquina y D. Julián Beato, ocupando el centro de la misma, el elocuente y conocido orador sagrado del convento de franciscanos de Lugo, R. F. Ramón Buide.

Nosotros, galante y amablemente invitados con antelación para esta gran fiesta de cultura, por la simpática presidenta señorita Carmen Veiga, ocupamos la derecha del estrado, al lado de bellas y simpáticas concertistas que han recreado nuestro oído, con sus buenas y notables producciones.

Serán próximamente las 10, cuando con un lleno completo, (pues puede decirse que la mayor parte de nuestra buena sociedad estaba allí congregada) y en medio de un religioso silencio, se dió principio a este solemne acto con un bonito y afinado "galop" por las niñas Carmen, Lola, María Fernández, y Carmen Noguero, que agradó mucho al público numeroso y distinguido que allí se encontraba.

Después la distinguida y simpática señorita María Soto Lemos, en el piano y con el violín el estudioso y aprovechado joven D. José Ojea, hijo de nuestro particular amigo el procurador de los tribunales de Puenteareas, D. Severo Ojea Ferro, nos dejaron oír con suma maestría, la "Serenata Sierra Morena," (de Monasterio); el público después de escucharlos con atención y deleite los ovacionó calurosamente al final, y en justicia lo merecieron, pues tanto uno como otro, no sólo dominan con bastante perfección esta arte bella entre las artes, si no también saben hacerlo con sentimiento, ejecutando como vulgarmente se dice, con verdadera alma.

A continuación se levantó a hablar, el ilustrado secretario de la fe judicial, señor Marquina Barreda. Comenzó suplicando la benevolencia del auditorio, y dedicando un elogio caluroso al R. P. Buide. Hizo pasar ante nuestra consideración como es la familia la célula, el elemento fundamental de la sociedad, sin cuya perfecta constitución, presidida por la ley eterna del amor, las más espléndidas civilizaciones se derrumban estrepitosamente, díganlo Roma, Grecia y la tan brillante como efímera de los musulmanes. Nos habló de nuestro falso patriotismo que nos llevaba a la más irremediable ruina, dormidos en los laureles de nuestras grandezas preteritas y olvidados del presente. Dice que estas fiestas de cultura hoy tan en boga, demuestran un ar-

diente anhelo de regeneración. Terminó elogiando la idea de unir a estos actos a los niños, lazo que une el pasado y el porvenir. Una cerrada salva de aplausos premió su labor.

Luego la Srta. María Soto, posó sus delicadas manos sobre las blancas teclas para hacerles sonar con suave y armoniosa melodía el tan celebrado aire gallego "Adiós Mariquiña," que también ejecutó con violín José Ojea, y cantado por las bonitas y simpáticas Srtas. Elvira Soto y Carmen Costa, y por el popular y simpático D. Juan Veiga, entusiasmaron al selecto auditorio de tal manera que accediendo a sus repetidos ruegos e instancias, tuvieron que repetirle para recoger luego a la terminación, iguales manifestaciones de agrado.

Seguidamente las niñas Lolita y María Fernández, recitaron un diálogo festivo y caprichoso que fué muy festejado.

La linda niña Fernandita Noguero, después de haber sido sentada en la banqueta por su profesora D.ª Aurea Rodríguez, pulsó con sus pequeñitas manos y con tanta fuerza el duro teclado, que le hizo brotar con vibraciones de armónico conjunto una bonita mazurka que gustó, y fué muy aplaudida.

Julita Guerra, Amalita Soto y Consuelo Eiriz, tocaron con afinación y gusto, la linda composición "Juana de Arco" que ha sido muy celebrada.

Después, el muy simpático y elocuente orador Sr. Beato Hernández, hace uso de la palabra, teniendo frases chispeantes, de fino aticismo, que causan el entusiasmo y regocijo del público. Alaba en bellos períodos a la muy activa y virtuosa presidenta de la Congregación de Hijas de María, de esta villa, Srta. Carmen Veiga. Compara en briosos párrafos la educación cristiana, toda amor, con la educación laica, fomentadora de los grandes odios, de las más bajas pasiones, de esas terribles luchas sociales verdadero cancer de las modernas civilizaciones. Fustiga a los que sostienen que el Estado debe ser el único encargado de la instrucción. Finaliza su admirable oración, que fué interrumpida varias veces por atonadoras salvas de aplausos, tributando su enhorabuena a los profesores de esta villa tan cultos como cristianos.

"Un suspiro" (de Martínez González y de Veria), fué cantado con mucho gusto y arte por las Srtas. Elvira Soto, Carmen Costa, y por D. Juan Veiga, acompañándolos con piano y violín, la Srta. María Soto y el joven D. José Ojea. Fué tan perfecto el conjunto de todos los ejecutantes que tuvieron que repetir este número en medio de una estruendosa ovación.

La Srta. Fructuosa Marquina, acompañada con piano y violín por los jóvenes María Soto y José Ojea, cantó con estilo y potente voz el "Ave María," (de Gonod), que fué muy aplaudida.

Fructuosa Marquina y su hermano Luís, interpretaron después, con piano y violín respectivamente, el preludio del acto 3.º de "El Anillo de Hierro." Lo han hecho muy bien, y fueron con calor ovacionados.

Luego, otro diálogo por las niñas Lolita Gómez, María Fernández y Carmen Noguero. Este fué tan gracioso que constituyó la bufonada del programa por sus chistes jocosos y por cierta vis cómica. La interpretación bastante buena.

El virtuoso hijo del seráfico Patriarca, R. P. Ramón Buide, en delicados acentos nos habló del fervor y de la cultura de este

vecindario. Dice que no se halla con fuerzas suficientes para resumir, para glosar, aun cuando sea ligeramente, lo dicho tan elocuentemente por esos dos ilustres oradores que se llaman Marquina y Beato. Cantó un inspirado himno al amor cristiano. Nos recordó el infame asesinato de Canalejas, fruto de las predicaciones impías de los demagogos. Pone feliz término a su peroración, dedicando hermosas palabras caldeadas por el entusiasmo a la España de Carlos I y Felipe II, a la España que defendió con vigor la pureza de María, antes de estar en la mente de los teólogos, siglos antes de ser proclamado dogma de fé.

Una estruendosa salva de aplausos ahogó sus últimas palabras.

Ponemos fin a esta humilde crónica, enviando nuestra felicitación más entusiasta a la Directiva de la Asociación de Hijas de María, organizadora de tan simpática fiesta, y a todos aquellos que tomaron parte en ella, ya arrebatándonos con su cálida elocuencia, ya haciéndonos sentir el arte de una música primorosamente ejecutada. Hacemos fervientes votos porque estas veladas que tan alto ponen el nombre de Chantada, se repitan con más frecuencia.

Dos cuartillas

Alla por julio último congratulábame en estas columnas de los nuevos derroteros emprendidos por los jóvenes de esta villa y decía a éstos que no irían solos, y mi promesa quedó cumplida con la velada del lunes.

No es esta la sección destinada a dar cuenta de ella, porque en otro lugar de este número elegante cronista hace amplia y brillante reseña.

No describiré, pues, la parte artística, ni siquiera ensalzaré el sentido, profundo y oportunísimo resumen, digno coronamiento de la hermosa fiesta, pronunciado por el ilustre franciscano P. Buide, que presidió el acto.

Limatereme a señalar la coincidencia de que los conferenciantes hayan sido los dos actuarios, ninguno de los cuales es hijo del país.

De fuera vienen brisas refrigerantes y savia nueva, que se mezcla con la propia savia. ¡Bienvenidas sean!

Ayer era el Sr. de la Torre Añel quien con alta y briosa oratoria trataba de un tema siempre vivo y siempre nuevo; hoy son los Sres. Marquina y Beato los que en discursos magistrales trazan orientaciones a seguir por una sociedad decrepita y caduca; y mañana otros habrán de continuar la labor bajo tan felices auspicios comenzada y seguida.

Esto demuestra que el elemento intelectual forastero se identifica perfectamente con nosotros; que se asocia íntimamente a este pueblo, siempre abierto a todas las expansiones del espíritu; que por su cultura se afana, y que en este y en otros órdenes por su prosperidad y su progreso con entusiasmo trabaja.

Marquina, con frase inspirada, ática, silvelina, y Beato, con su jovial elocuencia, matizada de notas de hondo sentimiento, han tenido pendientes de sus labios a un público selecto y distinguido, que les colmó de grandes y merecidos aplausos y que se retiró gratamente impresionado.

Y yo, al salir, no he podido menos de exclamar, como en otra ocasión análoga:

— ¡Señores!... ¡Vaya unos escribanos que se usan en Chantada!

L. NADIE.

Lugo—Imp. de EL NORTE de GALICIA

A LOS SRES. PÁRROCOS.—«Nuevo Salterio», primorosamente enadernado, edición de bolsillo, a 2'75 pesetas. «Breviario Romano», con el nuevo salterio, de dos tomos en piel, 25'50, en chegrín, fino, 35. de cuatro tomos a 35, 40 y 47. De venta en la librería de M. Paulino Mariño.

Los libros de precios

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIONES

Chantada, al mes. 0'40

Fuera, al trimestre. 2'00

Extranjero, idem. 3'00

PAGO ADELANTADO

Anuncios a precios económicos

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

Fábrica de Chocolates, ceras y torrefacción diaria de cafés

Clases y precios sin competencia

Viuda de Andrade

Monforte de Lemos

TALLERES GALLEGOS DE ESCULTURA RELIGIOSA

Jesús Noya

Escultor, estatuario y constructor de altares

8,—OBISPO IZQUIERDO,—8.—(PLAZA DEL CASTILLO)—LUGO

Escultura, Arquitectura, Pintura, Talla, Dorado y Policromado

Imágenes, Retablos Restauraciones y todo lo concerniente al culto católico.

Ventas al contado y a plazos

Pídanse catálogos especiales, bocetos planos y dibujos de toda clase de precios.

EN HONOR DE LA Anuncio

Si queréis decorar con arte y economía salones, comedores, escaleras, etc., dirigirse al Estudio de Escultura y Decorado de Jesús Noya, en Lugo, que tiene a disposición del público magnífica colección de dibujos y bocetos en colorido de todos los estilos y gustos, y desde lo más modesto a lo más fastuoso, contando para ejecutarlo con personal competente recién llegado de Santiago.

Se hacen trabajos en cemento y escayola para fachadas, arcos, frisos en alto y bajo relieve, estatuas para jardines o vestíbulos, etc., etc., trabajando siempre con sujeción a bocetos o fotografías, empleando siempre materiales escogidos y se dispone de cuantos elementos decorativos son conocidos ofreciendo toda clase de garantías.

El jefe de este Estudio colaboró como operario entre otras muchas obras en los decorados del magnífico Paraninfo de la Universidad de Santiago, decorado de la suntuosa casa de Birceña, en Vigo, decorado y ornamentación del soberbio Hotel B. Inerario de la Toja. Ostentando diplomas de premios otorgados en varias exposiciones y otros ganados por oposición en la Escuela Especial de Artes e Industrias de Santiago.

Dirigirse a

JESUS NOYA

ESCULTOR Y DECORADOR

-LUGO-

Librería, Papelería y Centro de suscripciones

-DE-

M. Paulino Mariño

Completo menaje para escuelas
Gran surtido en Obras religiosas
de Filosofía, Ciencia, Derecho,
Arte, Literatura y de interés
general

Venta de toda clase de Obras, Tarjetas postales, Objetos religiosos y de Es. ritorio, Devocionarios de lujo, propios para regalos, Gran variedad en Rosarios, Medallas, Crucifijos, Estampas religiosas, trabajos de Imprints, y Encuadernación

Representación de la Enciclopedia Espasa de la de Ciencias jurídicas de Seis y la de Ciencias Médicas de Ca

AL CONTADO Y A PLAZOS
SELLOS DE CAUTCHUC
Precios económicos

Se venden y admiten suscripciones a los siguientes periódicos y revistas

- El Correo Español, El Debate,
- A. B. C., El Siglo Futuro, El Fuero,
- Galpón, Eco de Galicia, El Noroeste,
- El Noticiero de Vigo, La Integridad,
- de Tuy, Blanco y Negro, Nuevo Mundo,
- Mundo Gráfico, Por esos Mundos,
- A. Redondel del Mundo, Juventud, Hor-
- miga de Oro, Revista Popular, Lec-
- tura Dominical, Pharos, El Hogar y
- la Moda y EL CENTINELA.

Grandes rebajas en las suscripciones de la buena prensa

CHANTADA